

Presentación

Este libro se ofrece como introducción a un acercamiento exegético-teológico a algunos textos lucanos y paulinos. Una idea rectora de estas notas es que no es posible comprender en profundidad el mensaje de los textos bíblicos y, por tanto, hacer teología a partir de ellos, si antes no se ha realizado una exégesis profunda y rigurosa. Estas anotaciones son como un pórtico de entrada que muestra el inicio de ese camino y sugiere diversas formas de recorrerlo.

Las cuestiones que deberían tenerse en cuenta para hacer una correcta exégesis y, posteriormente, una buena teología de los textos bíblicos, son muy variadas. La exégesis cuenta con unos instrumentos y unas metodologías y acercamientos, que se han ido enriqueciendo con el tiempo. A muchos de ellos se recurre al abordar los textos que hay este libro: metodologías de corte histórico y filológico; acercamientos sincrónicos como son los análisis narrativo, semiótico y retórico; recurso a las tradiciones judías y a sus criterios hermenéuticos; la intertextualidad; la lectura de los Padres de la Iglesia.

El recurso a las metodologías histórico-filológicas es imprescindible a la hora de acercarse a los textos. Esto lo exige su misma naturaleza. Después, el género literario propio de cada texto es el que permitirá a este o aquel acercamiento poder aportar más luces y sugerencias. Cuantas más formas de estudiar los textos haya, mejor podremos comprenderlos y hacerlos significativos para cada momento presente. La Sagrada Escritura es viva y eficaz en todo tiempo y para toda persona, y los escritos de los Padres de la Iglesia son excelente ejemplo de ello.

No se pretende aquí ofrecer un análisis exhaustivo de determinados pasajes, sino aportar unas pautas que sirvan como ejemplo y como referencia. Hay, sin embargo, una cuestión de fondo, común a todo lo estudiado en este libro, que debe ser resal-

tado. Los evangelios hablan de Cristo. Él mismo es el Evangelio. Él es la Buena Nueva. Con sus escritos, lo que los hagiógrafos quieren mostrar es la identidad de Jesús y, derivadamente de ello, la identidad del cristiano. Los evangelios no son compendios de recetas o consejos sobre el buen obrar. Lo que esos libros pretenden es poner al receptor/lector frente a Jesús, para que sea él mismo el que interpele y nos ilumine y capacite para el buen pensar y obrar.

Los evangelios hacen esto de una forma predominantemente narrativa; los escritos paulinos lo hacen de una forma predominantemente discursiva. Todos ellos son teología, y es muy importante no reducirlos a una ética o a una moral. Lo que hacen patente es que el que interpela es Cristo. Pero para que interpele debemos encontrarnos personalmente con él. Tanto los evangelios como los escritos paulinos son la mano de la Tradición de la Iglesia que nos pone frente a él.

Por lo que respecta a los evangelios, cada evangelista muestra a Cristo según un plan narrativo concreto, en el que se entremezclan diversas tramas, tanto de «situación» como de «revelación», tejidas entre sí tomando de diversas fuentes y ordenando los textos según dicho proyecto. Por eso, aunque la persona de la que se está hablando es siempre la misma, Jesús, cada evangelio tiene sus acentos y sus peculiaridades. Estas son las que es necesario poner de relieve.

Pablo, por su parte, insiste de un modo especial tanto en la obra de Cristo como en la vocación del hombre: llamado a ser transformado, llamado a pertenecer a un nuevo linaje, llamado a ser hijo de Dios en Cristo, llamado a participar de la divinidad por medio del Espíritu derramado en su corazón, llamado a un sentir y obrar inspirado por Dios mismo desde dentro, llamado a formar con los demás un solo Cuerpo, la familia de Dios, a la que su Cabeza, Cristo, da unidad y vida. Sobre esto se reflexiona a partir de situaciones concretas y preguntas que las diversas comunidades cristianas van planteando a Pablo. Este carácter «ocasional» es el que hace que en sus cartas, aunque el desarrollo de las argumentaciones generales suela ser claro, los detalles no lo sean tanto. Por eso, es necesario realizar una exégesis minuciosa.

Lo que se expone en este libro en relación a los textos paulinos pretende animar a pensar con el pensamiento del mismo Pablo. Para penetrar en sus escritos es necesario no funcionar con nuestras categorías sino con las suyas, que son las propias de una persona que, además de haber tenido una formación determinada, ha tenido un encuentro personal con Cristo y, a su luz, ha estudiado y meditado todo lo que ya conocía y todo lo que pudo conocer en adelante.

No podemos, por tanto, acercarnos a los textos, de una forma superficial ni haciéndoles decir lo primero que nos parece o se nos viene a la cabeza. Y mucho me-

nos usarlos, sin más, para apoyar o ilustrar algo a lo que hemos llegado desde fuera del texto. El peligro es siempre empobrecerlo y relegarlo a la categoría de cita o imagen más o menos acertada, pero, seguramente, usada con muy poco fundamento.

Aunque con estos análisis se hace referencia a diversos modos de acercarse a los textos, hay detrás un estudio histórico-literario al que a menudo no se hace referencia. Hay muchos trabajos de base que nos pueden ayudar a contextualizar historia, literatura, terminología y teología¹, y que nos pueden ofrecer una sintética visión de conjunto de los libros a los que pertenecen los pasajes aquí estudiados². A ellos remito.

1. Véanse: Johannes B. Bauer, *Diccionario de teología bíblica*, Barcelona: Herder, 1985; Michel Bouttier y otros, *Vocabulario de las epístolas paulinas*, Estella: Verbo Divino, 1996; Xavier Léon-Dufour, *Vocabulario de teología bíblica*, Barcelona: Herder, 2016; Heinrich Schlier, *Fundamentos de una teología paulina*, Madrid: BAC, 2016.
2. Véanse: Pablo Edo, *Evangelios Sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Pamplona: Eunsa, 2016; Juan Luis Caballero, *Escritos paulinos*, Pamplona: Eunsa, 2019.